
GACETA MÉDICA DE MÉXICO

PERIODICO

DE LA

ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA DE MEXICO.

A LA MEMORIA DEL DR. JOSE RAMOS

EN EL PRIMER ANIVERSARIO DE SU SENTIDA MUERTE

ACAECIDA EL 26 DE FEBRERO DE 1909.

Sr. Presidente:

Sres. Académicos:

Si al saber desde lejano confín la triste nueva del fallecimiento del Dr. José Ramos, no hubiéramos tenido el deber de ocuparnos de su persona, por figurar en primera línea entre los oculistas de la América latina, debido á sus trabajos sobre oftalmología, en la prensa especial, en la médica, en los Congresos científicos y en el seno de la Academia Nacional de Medicina de su país, siempre nos impedía guardar silencio, en presencia de su inesperada desaparición, el hecho de que no ha mucho se tomó el trabajo de revisar nuestra labor científica, como oftalmólogo principalmente, para emitir su juicio, que aunque hubiese sido desfavorable, se lo hubiésemos agradecido, siquiera no fuera más que por la fatiga que voluntariamente se impuso, ¿y qué menos podríamos hacer nosotros que ofrecer á los que le han sobrevivido el exponente de su vida fructífera, al recorrer y aquilatar sus producciones y sus merecimientos de todo género?

Originario de San Luis Potosí, sus triunfos científicos los re-

cogió en la capital de la República, en la que le conocí en Noviembre de 1897, al asistir al Segundo Congreso Médico Pan-Americano, pues el primero se había verificado en Washington pocos años antes.

Con motivo de nuestro viaje á México escribimos y publicamos dos memorias. En una de ellas (1) decíamos: "Nuestro compatriota el Dr. Adolfo Lamar, (emigrado entonces) que formaba parte de la comisión receptora de los congresistas, nos dió la bienvenida en nombre del Presidente de la Academia Nacional de Medicina Dr. José Ramos, notable oftalmólogo, y nos expresó el deseo de que pasásemos con nuestra familia á su morada, el día que lo tuviésemos á bien, para honrar su mesa, como lo hicimos días después, quedando encantados de la atención de su familia, de la esplendidez de su mesa y de la felicidad de aquel hogar."

En la otra memoria (2) escribimos lo que sigue: "no cumpliríamos un deber de estricta justicia, si al condensar los esfuerzos científicos del Dr. Ramos en pro de la oftalmología de su país, omitiésemos sus cualidades de cultísimo caballero, reveladas, como en todas partes, en la recepción para festejar á los comisionados de la Isla de Cuba. Su joven consorte y demás familiares asociaron al efecto la más rigurosa distinción. Nos obsequiaron de modo inimitable en el brevísimo tiempo de que pudimos disponer para atender la galante invitación á su mesa, servida con todo el refinamiento y los primores del suelo mexicano. No es de extrañar, pues, que guarden la esposa é hija del colega antillano, un grato recuerdo de aquel hogar ungido por la dicha y de aquella pareja que lo dignifica y lo encanta con los dos bellos frutos de sus amores."

Hemos copiado estas líneas antes de tratar del contingente científico del Dr. Ramos, para dejar sentado que arranca de bien atrás nuestro convencimiento de las cualidades morales del ilustre desaparecido.

(1) Viaje á México para asistir al Segundo Congreso Médico Pan-Americano por el Dr. Juan Santos Fernández.—Habana, Imprenta Militar, calle de la Muralla núm. 40.—1907.

(2) La oftalmología en México. "Crónica Médico-Quirúrgica de la Habana." T. XXIII. Págs. 83 y 99.—1897.

Pasemos desde luego á medir su capacidad intelectual por los frutos de su inteligencia bien dirigida, y á este propósito tomamos de nuestra segunda memoria ya citada, lo que acerca del Dr. Ramos dijimos, después de exponer á grandes rasgos la marcha de la oftalmología en México, anterior á su época.

La memoria más antigua de estos últimos tiempos, decíamos, pertenece al Dr. José Ramos, antes catedrático de Oftalmología en la Escuela Nacional de Medicina y hoy encargado de la Cátedra de Patología interna, para cuyo concurso la escribió en 1887, y se titula: "Importancia de algunos fenómenos oculares en el diagnóstico de las afecciones del sistema nervioso." El tema escogido por el autor, es en verdad interesante, y ha sido desenvuelto con maestría, poniendo á contribución, no sólo cuanto había observado al lado de sus maestros de París, durante el tiempo que allí pasó, sino los hechos por él recogidos mientras residió en Toluca, antes de establecerse en México, y los encontrados en su práctica en la capital.

No hemos de seguirle en todos sus capítulos, para no dar á este trabajo demasiada extensión, pero sí nos detendremos, siquiera sea brevemente, en lo que dice respecto á la ambliopía nicotínica y á la siguiente pregunta que formula en estos términos: ¿Por qué razón en México es raro este accidente que en Francia es tan común? Podía explicarse, añade, esta rareza, porque el tabaco que aquí se consume contenga menor cantidad del alcaloide que el francés (que por término medio tiene 8 ó 9%), ó porque la presión atmosférica nuestra (M. O. 589), menor que la de allá, favorezca la eliminación de los principios volátiles, de la nicotina, entre ellos. Sea lo que fuere, añade el Dr. Ramos, es lo cierto que en nuestro país el uso del tabaco no ejerce sobre los centros nerviosos visuales una acción tan marcada como en Francia.

Ultimamente el Dr. Ramos al ocuparse de nuestros trabajos sobre este particular, reproduce los anteriores conceptos de su memoria y hace notar la identidad de nuestra observación en Cuba con la suya en México, y sin tratar de buscarle nueva explicación al fenómeno, espera que nuestras observaciones tiendan á esclarecer el punto sin género de dudas.

"*Des vices de refraction a Mexique compares avec ceux d'Europe*", es otra de las memorias que analizamos tiempo atrás; fué

presentada por el Dr. Ramos al X Congreso Internacional de Medicina reunido en Berlín en 1890, é hicimos notar que tenía el mismo sabor local que la que presentamos en 1886 á la Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba.

Nos ocupamos igualmente de su trabajo, uno de los más recientes entonces, titulado: "*Breve estudio sobre la agudeza visual,*" é hicimos notar que después de su lectura, se advierte que el autor, antes de ser profesor de oftalmología en la Escuela Nacional de Medicina, lo fué de ciencias físicas y tuvo campo donde explanar sus aptitudes para la óptica fisiológica que de modo tan directo exige la intervención de las matemáticas en su estudio.

"*La presbiopía en México comienza en una edad menos avanzada que en Europa.*" Al discurrir acerca de esta materia el Dr. Ramos en un trabajo publicado en el número extraordinario de la "Revista Quincenal de Anatomía Patológica dirigida por el Dr. Lavista," con motivo de la celebración del 28 Congreso Médico Pan-Americano, una vez más revela la semejanza de ideación, entre su criterio y el nuestro, pues sin conocernos ni estar de acuerdo, tratamos la materia en nuestros respectivos países, discurrendo á virtud de los elementos que en ellos encontramos, para desarrollar la misma tesis. Posteriormente, el Dr. Ramos al justificar el motivo que le inducía á ocuparse de nuestra labor, refiérese á la relativa facilidad con que le era dado juzgar producciones, porque muchos habían sido inspirados en análogo sentido, tal vez á causa de que el había recorrido en Europa la misma ruta que nosotros y estudiado con los mismos maestros.

En el X Congreso Médico Internacional de Berlín de 1890, no se limitó á presentar el trabajo que acabamos de mencionar, sino que de su sección de oftalmología recogió cuanto en ella se había tratado, para informar de ello á la Academia Nacional de Medicina de México, de que era un ferviente colaborador y presidió diferentes veces. Son de gran interés las consideraciones que le surgieron los temas de oftalmología tratados en el Congreso, tales como la Oftalmía simpática, tracoma, la operación de la catarata, el estrabismo y empleo de los cristales tóricos para corregir el astigmatismo del mismo modo que lo hacen los cilíndricos.

En 1890 presenta también á la misma Academia Nacional de Medicina su "Contribución al estudio de la ambliopía y amaurosis histérica," y expone ser cierto que la forma mas común de la histeria ocular consiste en perturbaciones pasajeras y poco marcadas del órgano de la vista y á veces tan ligeras, que es necesario someter al paciente á un examen minucioso para descubrirlas. Otras veces disminuye la agudeza visual, hay parálisis incompleta de los motores, seguida de diplopia homónima ó cruzada. En estas circunstancias el músculo acomodador se afecta, se contrae espasmódicamente y sobreviene la astenopia ó se paraliza aquel y la vista de cerca se dificulta, en tanto que á distancia se ve con facilidad relativa. En otras sufre la facultad cromática: se hace imposible distinguir ciertos colores, sobre todo los tintes intermedios, el violeta deja de ser percibido en primer lugar, en seguida viene el verde, el rojo, el anaranjado, el amarillo y el azul; este último no se pierde sino en los casos más marcados.

En este trabajo, como en otros, halla el Dr. Ramos la oportunidad de mostrar sus conocimientos de las ciencias auxiliares, llama la atención acerca del conflicto aparente, cuando menos, dice, entre las leyes del mundo físico y los del orden fisiológico y patológico, sin que se haya ocurrido hasta ahora á un medio cualquiera de conciliación.

En efecto, hace observar que la física enseña acerca de la refrangibilidad de los diversos haces del espectro que el color más refrangible es el violeta y que van en orden decreciendo: el azul oscuro, el azul claro, el verde, el amarillo, el anaranjado, y, por último, el rojo, que es el menos refrangible de todos.

Es bien sabido, añade, que la refrangibilidad de los colores del espectro están en razón directa del número de ondulaciones que en un tiempo dado se producen en el éter, para dar lugar á la sensación de dicho color, y en razón inversa de la amplitud de la ondulación. Así, para el violeta, dice, la longitud de la ondulación es de 423 millonésimas de milímetro, y para el rojo 620, siendo el número de ondulaciones que determinan, el primero 728 millones de millones por segundo, y para el último de 496; los otros colores ocupan lugares intermedios, según su poder refrangible.

Indica oportunamente, que si se compara la ley biológica de

la extensión del campo periférico de los distintos colores y la ley patológica de su desaparición en los casos de discromatopsia, con las puramente físicas, se ve que no hay relación entre una y otra, pues la desaparición sucesiva de los colores no se verifica según el orden de la refrangibilidad, ni según el número ó la amplitud de las ondulaciones.

Es un complemento de esta memoria que acabamos de analizar: "Contribución al estudio de la ambliopía y amaurosis histérica" la que con fecha 13 de Julio de 1905 presentó á la misma Academia Nacional de Medicina, y en que discurre sobre: "Algunos fenómenos oculares paradójicos de naturaleza histérica y su valor diagnóstico." Este trabajo, como todos los del Dr. Ramos, son difíciles de extractar porque cada párrafo contiene una enseñanza; pero intentaremos al menos exponer algunas de sus ideas, y esto servirá para deducir el valor de lo que suprimimos, muy á nuestro pesar.

"Teólogos, filósofos, médicos y psicólogos, dice el Dr. Ramos, se han ocupado de las extrañas perturbaciones sensitivas que es dado observar en las personas que sufren de histeria, la gran simuladora de múltiples padecimientos. Los juicios más extraños, las más variadas opiniones han reinado según las épocas y el criterio de los observadores que han tratado del asunto. El autor, después de hacer una detenida exposición de cuanto á esta enfermedad hace referencia desde el punto de vista de la clínica y de la fisiología patológica, termina afirmando que: el análisis clínico moderno, llevado á cabo con las reglas de la lógica más severa, demuestra la existencia de los fenómenos por él descritos, cualquiera que sea su explicación. Los trastornos visuales, como otros muchos que se presentan en la histeria, son paradójicos en apariencia y dan, á primera vista, la idea de una simulación; examinados atentamente, se nota que aun cuando al parecer contradictorios, obedecen á las leyes fijas que en gran parte conocemos ya. Sus caracteres singulares le dan, dice, gran valor para el diagnóstico de un estado morboso que puede presentarse con apariencias engañosas, incitando otras muchas enfermedades según la expresión de Hoffmann: *Morbis ille aut potius morborum cohors.*"

En su trabajo titulado: "*Algunas manifestaciones de la infección gripal observadas en México*" deja ver su carácter de clínico

observador. Después de explicar el recorrido de la gripe desde el siglo XII y XVII, en Europa, y su penetración en la América en 1627, la primera vez, para no volver hasta la epidemia de 1889 que partió de Boukara (Asia Central), se extendió á Siberia, al resto de Rusia, Alemania, Austria y Francia, llegando á los Estados Unidos y después á México, explica también que tratará solamente de algunas manifestaciones oculares que le ha sido dado observar. En este trabajo, como en otros, le hemos precedido, porque desde el comienzo de nuestros estudios hemos ido delante tan sólo en tiempo; pero hemos coincidido en que, desde el período prodrómico algunas veces, y con mayor frecuencia desde la invasión, puede haber algunas manifestaciones en los órganos de la visión: la cefalalgia que siempre es muy aguda, predomina en el globo ocular no pocas veces, y en la profundidad de la órbita; el dolor puede ser muy tenaz, no dejando reposo al paciente durante el día, y contribuyendo al insomnio por las noches; la intensidad con que suele presentarse y su sitio profundo, han hecho creer á algunos observadores, dice, que el dolor radica en la aponeurosis de Tenon; no es raro que coincida con el dolor un estado edematoso de los párpados, á veces ligero; pero en ocasiones de tal modo acentuado, que dificulta abrir los ojos. Este edema local es blando y pálido, no reviste caracteres inflamatorios; lo he visto, dice, persistir sin inconveniente alguno durante cuatro ó cinco días, desapareciendo después con lentitud y sin dejar ningún vestigio. Puede verse, continúa diciendo, la conjuntiva palpebral muy inyectada, encontrándose también inyección, aunque menos viva; en la porción bulbar de la membrana existe á veces una verdadera conjuntivitis acompañada de lagrimeo abundante y determinando una fotofobia ligera.

Estas manifestaciones oculares variadas de la infección gripal, deben ser consideradas como benignas, pues no obstante los dolores, á veces muy agudos y las molestias consiguientes, nunca van seguidos de resultados funestos para el órgano de la visión.

Uno de sus últimos trabajos sobre oftalmología se titula: "Las ametropías en sus relaciones con la Higiene escolar." En él demuestra que la hipermetropía es comparativamente más común en México que en otros países, y la miopía más rara, por lo que

se refiere á los individuos de raza indígena pura (un miope y dos hipermetropes entre 5,000 alumnos). Entre 2,000 alumnos pertenecientes á la raza mezclada, encontré 44 por 100 de miopes, 5 por 100 de hipermetropes, y 0'50 de astigmatas (escuelas primarias y secundarias). Entre 500 alumnos de escuelas superiores, había 19 por 100 de miopes, 6 por 100 de hipermetropes y 5 por 100 de astigmatas.

Se impone, por tanto, dice, la necesidad de que se nombren inspectores oculistas en número suficiente para vigilar la higiene ocular en las escuelas, inspectores que se ocuparían, entre otras cosas, del diagnóstico y corrección de las ametropías, compilando cuidadosamente las estadísticas y extendiendo su jurisdicción no sólo á las escuelas nacionales, sino á las particulares, haciendo lo posible para llegar á un acuerdo entre los reglamentos respectivos y el espíritu liberal de las leyes americanas.

En este trabajo revela su interés por la cosa pública, y entendemos que sus recomendaciones han sido atendidas por el Gobierno de la República, que ha encargado de cuanto se refiere á este particular, al competente oftalmólogo Dr. Uribe y Troncoso.

Su trabajo sobre el "Glioma de la retina," el que publicó sobre "El tracoma en México;" su interesante memoria acerca de la "oftalmía purulenta como causa de la ceguera en México;" su informe como delegado mexicano al 5º Congreso Médico Pan-Americano verificado en Guatemala en Agosto de 1908 y en que se ocupa extensamente de oftalmología; su nota sobre "La ceguera nerviosa;" su estudio sobre "La distribución Geográfica y Etnica; frecuencia y contagio del tracoma en la República Mexicana;" su disertación acerca de "Los progresos de la oftalmología desde los tiempos más remotos hasta la época actual;" su informe sobre "El tratamiento óptico de la miopía;" sus "Notas sobre las formas raras del astigmatismo lenticular; sus "Dos hechos relativos á la catarata;" sus reflexiones acerca de "Algunos casos de clínica oftalmológica;" su "Nota sobre una forma especial de queratitis. La descripción de un caso de daltonismo;" su "Breve estudio sobre la agudeza visual fisiológica;" su nota acerca de la oftalmía simpática;" la relación de dos casos de clínica oftalmológica;" su

memoria acerca de "Alteraciones oculares de la sífilis;" las observaciones de "Quiste dermoide, de papilitis infecciosa y dacriocelule traumática" y otros trabajos prácticos publicados por el autor, y que no podemos tener á la vista por más que los hemos leído y apreciado, bastan y sobran para demostrar la competencia del Dr. José Ramos en oftalmología, y el merecido concepto público favorable de que disfrutaba, y que nosotros por la carencia de la asimilación del intelecto ajeno, para esteriorizarlo, que él poseía hasta la saciedad, no habremos llegado esteriotipar su valer cual hubiéramos querido, siquiera no fuese más que para imitarle en el minucioso y detallado trabajo que de nuestra labor hizo, á un grado tal que, nosotros dudamos poder hacer nosotros mismos si nos propusiésemos otro tanto, siendo nosotros mismos los que producimos los libros, memorias y artículos que él revisó y extractó con singular maestría. Empresa que hubiéramos tenido que admirar, repetimos aunque de su juicio no hubiéramos salido favorecidos, porque la tarea hubiera sido de todos modos ardua, lo mismo para elogiar que para combatir, aunque lo primero siempre es más difícil así como lo ha hecho él, se trata de justificar el proceder seguido, porque esto obliga á conocer necesariamente la materia que se ha tratado á fondo.

Si hasta aquí hemos intentado medir las condiciones técnicas del Dr. Ramos, sin conseguirlo seguramente, no porque le faltan á los trabajos de él elementos para poderlo hacer, sino porque no hemos acertado á conseguirlo, tal vez por el vivo deseo de quererlo hacer, tal como sus merecimientos lo reclamaban, ahora nos proponemos dar á conocer al escritor como hombre moral, pues por grandes que fueran sus méritos como profesional, su condición de hombre honrado sobrepuja á las demás cualidades en todos los momentos. Su discurso pronunciado en la sesión solemne verificada en el salón de actos de la Escuela Nacional de Medicina, al repartirse los títulos de médicos cirujanos á los alumnos que acababan de terminar sus estudios, es suficiente para apreciarlo; pero no es posible formarse idea del mérito de esta disertación, sin copiarla íntegra, lo que no hacemos para no ser muy extensos; pero nos bastará transcribir los primeros párrafos y el último para que os sintáis tan emocionados como debió estarlo el Dr. Ramos, al pronunciar-

los, y exclaméis: no fué sólo un gran cerebro, fué también un gran corazón.

He aquí sus palabras:

“No vengo á hablaros en calidad de maestro, ni á daros clase como en otros días; á vuestros sentimientos me dirijo, deseando que conservéis en la memoria el eco de esta voz amiga y cariñosa, que es para vosotros tan conocida y que ahora se despide con paternal afecto; tened, pues, paciencia para escucharla por postrera vez.

“Habéis realizado ya parte de vuestros ideales, y con la forma de la realidad, acariciáis ahora, uno de vuestros más bellos ensueños. Ya concluyó para vosotros la poética vida de estudiante con todos sus anhelos y atractivos, con todas sus variadas peripecias, en ocasiones recogidas, y triste otras veces; esa preciosa vida de idealismo, alumbrada por una viva fe y alentada por juvenil ardor, ha terminado para siempre. Sólo quedarán los recuerdos de esta querida Escuela, que como madre cariñosa os acogió en su seno, y que os suministró pródigamente el pan de vuestra vida intelectual. Al dejarla quizá para siempre, no se borrarán de la memoria las gratas impresiones en ella recibidas; la ligera y bulliciosa charla, salpicada de chispeantes frases, que comentaba los sucesos del día, y que era seguida no pocas veces de graves y sesudas reflexiones; los relatos de tradicionales anécdotas, referentes á profesores y alumnos y exornados con oportunos refranes, ó picantes notas, y que provocaban ora la franca hilaridad, ora los sentimientos de amor y de respeto; los deliciosos ratos de juguetona y ruidosa expansión antes y después de las clases, mezclándose con las graciosas ocurrencias y los ingeniosos equívocos; todo el cúmulo de temores y de esperanzas, de agitaciones y desvelos, precursores de los temidos exámenes; las legendarias veladas, ante la taza del excitante café que disipaba el sueño inoportuno y fija en el libro la penetrante mirada que, devoraba las páginas para desterrar la ignorancia; la grata perspectiva de las vacaciones, con la imagen de la madre adorada que en el lejano terruño, esperaba solícita el querido estudiante para mimarlo al calor del hogar, recreándose con su cariño; la idea acariciada del ser que despertara un día castas y pasajeras ilusiones y que confortando en el estudio, inspirara los amorosos versos. Toda esta serie de ilu-

siones, de deseos y de encantos estudiantiles, ha pasado para vosotros, y no retornará jamás. Transcurrirán los tiempos, y cuando la negra duda os asalte, ó la cruel decepción os lacere despiadadamente, evocaréis aquellos puros y benditos recuerdos, y y excluiréis alguna vez: ¡Epoca adorada de mi existencia, inolvidables años de estudiante! ¿Por qué habéis sido tan fugaces por qué vuestra dorada poesía, tornóse presto en tan austera y descarnada prosa?

“¿Habéis meditado seriamente en la radical mudanza que va á realizarse en vosotros ese día? ¿Tenéis una idea clara de la suma de responsabilidades que vais á asumir, y del importante cuanto difícil papel que estáis llamados á desempeñar? No sin razón me siento emocionado, al reflexionar con vosotros sobre tan delicado asunto, y con sobra de justicia os digo, que más que el cerebro, van hoy mis frases dirigidas hacia el corazón.

“Mas no por eso quiero que la más ligera nube de tristeza venga á empañar el sol resplandeciente de este día memorable, en que nacéis á vuestra vida, fecunda, no lo dudo, en lo más provechosos resultados.

“El porvenir, señores, está cubierto por espeso velo, que no nos es dado recorrer; nos son desconocidos los acontecimientos del futuro, y apenas si recordamos algo del pasado, y sabemos un poco del presente. ¿Cuál será el ulterior destino de cada uno de vosotros? Algunos seréis llamados á ocupar los puestos más encumbrados de la ciencia, á enseñar desde la cátedra sanas y profundas doctrinas, ó á hacer oír en las doctas Academias discursos elocuentes y eruditos, ó quizá á perseguir en el seno del laboratorio el ruidoso y sensacional descubrimiento, que llenará de asombro á los sabios y de bienes á la humanidad. Unos y otros tenéis reservadas grandes satisfacciones, pero encontraréis también punzantes espinas. Los que desempeñéis el magisterio, cumplid á satisfacción tan delicado cargo; nutrid la inteligencia de vuestros discípulos con saludables enseñanzas y sembrad en su espíritu la simiente de la honradez; no procuréis hacer de ellos solamente sabios, sino hombres de buena voluntad; ¿de qué sirven un cerebro pletórico de erudición si el corazón está vacío y no late animado de impulsos generosos? ¿En qué se beneficia el mundo, con sabios egoístas, que

á semejanza de los avaros, esconden sus tesoros intelectuales, sin socorrer con ellos á sus semejantes? Más que con hermosas palabras, debéis predicar con el ejemplo á vuestros alumnos, la constancia en el estudio y la perseverancia en el bien.

“Si por vuestros afanes y talentos, llegareis á una elevada posición, jamás daréis cabida á la vanidad ni á la soberbia; la afabilidad y la modestia serán vuestras inseparables cualidades, y nunca en medio de la abundancia y los honores, echéis en olvido, sino al contrario, ayudad eficazmente á aquellos de vuestros compañeros que hayan caído en el infortunio y la pobreza.

“Algunos de vosotros no tendréis por destino las academias ni los laboratorios, sino la asidua práctica de la medicina militante al lado de los enfermos; no por ser más modesta será vuestra misión menos fructuosa, pero tendréis, en cambio las más rudas tareas, las más comprometidas situaciones y las más abrumadoras responsabilidades; de vuestra pericia, actividad y atención, dependerán la vida y el bienestar de los pacientes; necesitáis estar dotados de amor sin límites á la humanidad, de prodigiosa paciencia y de constancia inagotable. ¡Qué raro será que no acumuléis una fortuna, si ejercéis vuestra profesión con laudable desprendimiento! Mucho será que logréis subsistir con relativa holgura y sosteneros con modesta comodidad; mas nunca deberéis sacrificar la tranquilidad de la conciencia al mezquino y material interés, quemando incienso ante el becerro de oro. Iguales deberes tenéis con el pobre, que se revuelve en miserable lecho, que con el millonario, que os llame á su suntuosa morada y que recompense ampliamente vuestros servicios; aunque nada esperéis del infeliz, ni el agradecimiento algunas veces, os apresuraréis á servirlo, cuando os llame, atendéndolo cariñosamente en sus enfermedades, y aun socorriéndolo si fuese necesario; ¿pero qué galardón mejor apetecéis que la satisfacción incomparable de hacer el bien y prodigar el celestial consuelo?

“Señores: preciso es despedirnos, pues ya que se aproxima el momento en que debéis dejar este cariñoso recinto. Así como los apóstoles al separarse del divino maestro, esparcieron por doquier las máximas consoladoras del Evangelio, partid también vosotros en todas direcciones, llevando la buena nueva de la caridad y de la ciencia. Derramad á raudales las luces de la

ilustración, y aprovechad en bien de todos los útiles conocimientos adquiridos; no perdáis de vista las gloriosas tradiciones de nuestra Escuela, ni olvidéis los solenes instantes en que vais á hacer fervientes votos de ejercer leal y honradamente vuestra generosa profesión. En las horas de desaliento y desencanto, evocad los recuerdos de vuestra vida de estudiantes y os sentiréis confortados. No olvidéis á vuestros maestros, que sentirán un noble orgullo al tener noticias de vuestros triunfos.

“Tened siempre presente nuestra máxima: *“Opus est divinum sedare dolorem,”* y no os apartéis un ápice del camino de la rectitud, pues sólo así lograréis la verdadera felicidad, que vivamente deseo para todos vosotros.”

“Señores: yo también voy á terminar, y os diré: que se considera venturoso al que va más allá de la edad media de la vida, rodeado de amigos profesionales con quienes ha estado diariamente en el comercio de las ciencias, y de los que ha recibido un día y otro pruebas inequívocas de aprecio y de honda consideración; pero como todo en este mundo tiene su pro y su contra, para que nada escape á la ley insaciable del contraste, ocurre que no podemos pasar sin la pena de ver diezmarse las filas y caer á un lado y otro, como en fiero combate, los más queridos, los más animosos, los que nos parecieron más necesarios, porque eran los que nos faltaban. Nos consolamos después teniendo sus efigies en torno nuestro, en el mismo lugar en que nos escribíamos ó nos transmitíamos verbalmente nuestras impresiones, así nos ocurre que cuando alguna vez nos quedamos solos en el salón y podemos meditar, fijamos la vista en la imagen de éste, del otro, del de más allá, y parece que nos hablan, que se reproducen nuestros diálogos, nuestras discusiones, nuestras luchas por la ciencia, y al persuadirnos de que todo es una ilusión, que no queda más de ellos que su recuerdo, el recuerdo de sus virtudes, de su inteligencia, los ojos se humedecen é imaginamos hallarnos en pleno cementerio y exclamamos antes: es una ventura alcanzar larga vida; pero á la postre nos quedamos so-

los, porque se marcharon para siempre los que nos rodeaban y nos fortalecían.”

(Remitido de la Habana por el socio correspondiente Dr Juan Santos Fernández.)

EN LA MUERTE DEL SR. DR. DON JOSE RAMOS.

¡Con razón lamentais su eterna ausencia
Ornaron las virtudes su existencia,
Fué su palabra de verdad simiente,
Y destellaba en su apolínea frente
El reflejo radiante de la ciencia.

Fué una estela de luz su trayectoria,
Estudiante sin par, desde el colegio
Su voz meliflua, su feliz memoria,
Anunciaban en él al sabio egregio,
Ungido por el beso de la gloria.

Abarcó su intelecto vigoroso
Del saber el dominio luminoso:
La ciencia que á los cálculos convida,
La que contempla el astro vagaroso,
La que explora las leyes de la vida.

¡Fué sendero de lauros su carreral
Lumíneas se asociaban en su mente,

Como colores de triunfal bandera:
De Barreda la lógica vidente,
De Jiménez la clínica certera.

Su acento magistral, creador, preclaro,
Pudo poblar de la ignorancia el yermo,
Y resonando persuasivo y claro,
Fué cascada de luz para el ignaro,
Manantial de salud para el enfermo.

No perturbó su espíritu sereno
La insensata ambición, la ruin envidia
Nunca inyectó en su espíritu veneno,
¡A nadie hirió cuando venció en la lidia!
Pues fué, además de sabio, humilde y bueno.

¡Página de oro que su ciencia encierra!
Pudo verter en extranjera tierra
De su saber magnífico los dones,
Y su palabra, al mal haciendo guerra,
Los hierros quebrantó de las prisiones.

¿Cómo ¡ay dolor! desvanecerse pudo
Tanta ciencia y virtud, tanto talento,
De la parca siniestra al golpe rudo,
Extinguirse el fanal del pensamiento,
Y el elocuente labio quedar mudo?

¡Y todo fué, por desventura, cierto!
Pues pudimos saber con amargura

Que el ser alado desplomóse yerto,
Envuelto, como en férrea vestidura,
En la inflexible rigidez de un muerto.

Inerte, exangüe, lívido el semblante,
Cayó hasta el suelo en pavoroso instante,
Y fué arrollado, como leve arista,
El que diera solfécito y amante,
Al enfermo salud, y al ciego vista.

Reverberó la antorcha funeraria
Sobre sus ojos sin mirada fijos,
Se oyeron ayes de dolor prolijos,
De la fiel compañera la plegaria,
Y el llorar acre de los tiernos hijos.

¡Mas apártese presto la mirada
Del cuadro de dolor, grande y profundo!
¡Una vida á la ciencia consagrada
No se desploma cuando deja el mundo,
En el estéril seno de la nada!

Pues tal tu vida fué, venga la Historia
Sus páginas broncíneas á ofrecerte,
¡Disipóse tu vida transitoria,
Mas penetraste al templo de la gloria
Al traspasar las puertas de la muerte!

Al darte la postrera despedida
Tanta ciencia y virtud en tí contemplo,
Hallo tan noble tu fecunda vida,
Que mi alma toda se convierte en templo
En que, como deidad, se alza tu ejemplo.

Ejemplo de virtud, de amor, de ciencia,
Que del mal el espíritu redime,
Que proyecta alba luz en la conciencia,
Y aligerando el peso que le oprime
Da realce y decoro á la existencia.

Hoy en torno de tí nos congregamos
Los que tanto tus prendas admiramos,
Y del maestro, amigo y compañero,
El inmortal recuerdo proclamamos
Mientras duermes el sueño postrimero.

¡Adalid en cien luchas victorioso,
Maestro diligente y laborioso,
Sea la tierra que te cubre leve!
¡Al fin te brinda el'eternal reposo
Tras el bregar de tu existencia breve!

¡La Patria, en tu sepulcro arrodillada,
Por tu muerte llorosa y enlutada,
Con beso maternal tu frente sella!
Y te llama, doliente, emocionada,
¡Luz de sus faustos, de su cielo estrella!

DR. PORFIRIO PARRA.